

El Camino Real que pasa por San Pantaleón das Viñas

Ruta Jacobea

José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro
Cronista Oficial de los ayuntamientos de Betanzos y Miño
www.cronistadebetanzos.com

En todas las civilizaciones, las personas se ven movidas a la realización de peregrinaciones hacia lugares considerados "santos". Les anima el espíritu de búsqueda de algún beneficio, tanto corporal, en caso de los enfermos, como del alma en su proyección al más allá. En otras ocasiones abandonan su tierra en cumplimiento de promesas y también de penitencias, de manera que nuestro Globo, puede afirmarse, continúa en constante peregrinar desde tiempo inmemorial.

Si de concretar se trata, en el orbe católico los centros de peregrinación más importantes se tercian en Jerusalén, los santos lugares de la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; en Roma, la Santa Sede, donde reposa, entre otros muchos santos, San Pedro; y Santiago de Compostela, estrella fulgurante de nuestra iglesia galaica.

Por todos es bien sabido que desde la antigüedad las peregrinaciones a Santiago abrieron sendas de cultura y espiritualidad. De todas las partes del mundo conocido, se encaminaban hacia Galicia personas sin distinción de estamento o color, en búsqueda del aliento espiritual del Apóstol, que había compartido con Jesús el peregrinar de salvación para el género humano.

Por tierra o por mar las peregrinaciones a Santiago se sucedieron, con altibajos, desde la aparición del sepulcro del Apóstol (siglo IX) hasta nuestros días. En un principio los itinerarios eran señalados por informaciones viajeras poco precisas, de viva voz, y posiblemente inexactas en la mayoría de las ocasiones. Se dependía, más que hoy, de los medios materiales, naturales y los propios científicos, incipientes tal vez, como sucedía con

la navegación, que difícilmente lograba la feliz arribada al punto deseado o señalado en la carta marítima seleccionada para la travesía.

Se comprende pues que, tras el anclaje, los peregrinos tuviesen que seguir los "CAMINOS REALES" que desde la costa conducían a Compostela. Por estas sendas encontraban refugio, en un principio, en las iglesias y ermitas, en donde el peregrino pasaba la noche orando. Eran tiempos en que todavía las iglesias estaban desprovistas del respeto sacral infundido a partir del Concilio de Trento, de ahí que durante la Alta Edad Media fuera práctica universal que los peregrinos se albergaran en las iglesias.

En el siglo XIV ya tenemos noticias de la existencia de hospitales por nuestra bisbarra. En relación con el hospital de San Bartolomé de Betanzos, es definitoria la noticia que nos llega del Arzobispo de Santiago, Don Juan, en el año 1358, a tenor de un pleito con el monasterio de Santa Catalina de Montefaro, sobre la administración de dicho centro, dice:

"Por razón que vos, Fernan Peres de Andrade, caballero e basallo del Rey, nuestro Señor, por salud de vuestra anima, fecestes e edificastes dos hospitaes, uno en a villa de Betanços, en una plaza (solar) que fuera hospital de viejo tiempo, con otra plaza que vos comprastes, e outro en a Pontedeume, para que se acojesen en os dichos hospitaes pobres e peregrinos..."

Entre Puentedeume y Betanzos, nos encontramos con otros dos hospitales, el situado en el Rigueiro de Miño, cuyo dintel hemos descubierto hace cuatro años, y el hospital del Guende en Chantada, parroquia de Santa María de Souto, en el siglo XVI de la jurisdicción Real de Betanzos y actualmente del Ayuntamiento de Paderne. Del primero ya hemos ofrecido datos en nuestro libro "MIÑO, APUNTES HISTORICOS Y GUIA DEL MUNICIPIO", editado por la fundación de Caixa Galicia, y del segundo lo hacemos en esta ocasión como apéndice del presente trabajo.

En estos hospitales, peregrinerías, o lugares de refugio, las atenciones se limitaban a proporcionar lecho y fuego, en ocasiones acompañados de pan y vino, y cuidados profilácticos. No se puede en instancia alguna compararlos a los tiempos modernos. Generalmente el hospital contaba con capilla, como en el de Guende, cuestión que no debe de extrañar ante el sentido religioso que motivaba las peregrinaciones. En las peregrinerías más importantes, como la de Betanzos, se verán en el futuro salas compuestas de doce camas, como tantos fueron los Apóstoles, dotadas asimismo de cocina y servicios para que la estancia, máxime de tres días, resultara cuando menos reconfortante.

cultura popular supo imprimir en las irregularidades tan apreciadas en la actualidad. Todavía puede verse ante la iglesia uno de los cruceros más antiguos de Galicia, si no contemporáneo al de Mellid, cuando menos románico en su transición, con doble crucifixión, y, de proporciones más esbeltas que las del fuste que lo sostiene.

Se sucede por el río Basteiro, el lugar da Fonte, hasta alcanzar la antigua fábrica de Jubia, bien conocida tanto por su acuñación de moneda como de fábrica de armas en la no lejana Guerra de la Independencia, amén de tejidos, y otros menesteres aprovechados de sus "*fervenzas*", los molinos de bizcocho reales, que para atender las necesidades de la Armada, se extendían asimismo a Betanzos, sin olvidar la molienda en las ruedas de la Ferté en los respectivos de La Misericordia, propiedad de los Señores de San Pantaleón das Viñas.

Continúa su andadura serpenteante por tierras de Fene, la Silva, Conces, hasta alcanzar la actual N-651, que se traspasa hacia Foxas, Mundín, Os Outeiros, Campo d'Arca... Todo un itinerario que acompaña el mar en atrevida unción de vientos mareiros; se alcanza el Ayuntamiento de Cabanas, por Iris, os Chaos, Anidos, a Pena do Pico, Porto, O Barreiro, Muiños hasta llegar a la playa que titula el Municipio. Es un paisaje de singular belleza, que motiva a propios y causa asombro al visitante.

Desde el Pinar de Cabanas, se dirige hacia el gran puente de Eume, esa increíble construcción que bautizó a la noble villa, presidida en primer lugar por la monumental de Santiago, sedente y pieza románica del siglo XII, situada en el Altar Mayor de la iglesia parroquial, hermana del hábito franciscano en las plegarias por los Andrade, a quien rendían pleitesía, comenzando en el Hospital fundado por Fernán Pérez en el centro de su puente, y administrado por el mismo Fray Lopo Manteiga que lo hacía en el de San Bartolomé de Betanzos, con el idéntico fin de socorrer a los pobres y dar asilo y cobijo al peregrino.

Desde Puente de Eume transcurre en sinuoso andar por O'Barro, Cruceiro de Campolongo, Andel y a Picota, ya en el Ayuntamiento de Miño. Nos recuerda este topónimo el lugar de castigo destinado al sufrimiento de malhechores, para recuerdo de los naturales y ejemplo de las gentes de mal vivir.

Se alcanza Viadeiro, la costosa y empinada cuesta, castigo de cabalgaduras, como bien indican los cronistas, y desde donde se aprecia uno de los más bellos parajes de Galicia. Desemboca en Puente Baxoi, uno de los también construídos por nuestros mecenas Fernán Pérez "O'Boo" en tierras de Bañobre, donde nuestro Lopo García de Vilousaz fundó mayorazgo, a niveles insospechados de Grandeza de España, y donde todavía perduran los pazos de los Condes de Vigo y de los Varela de Castro, betanceiros de siempre.

Por los bordes de las marismas de Bañobre, con el fondo de la Playa Grande de Miño, nos acercamos a la Mota, lugar donde estuvo emplazado el torreón de Diego de Miño, y que directamente alcanza por singular sendero la Fuente, en el corazón del Rabazal, la gran urbanización de la actual villa de Miño. Continúa por la rúa balconadas o Rúa Real, muy cerca del emplazamiento del hospitalillo para peregrinos, del que todavía se conserva el

dintel en el lugar da Rúa, término muy unido al camino jacobita en todas sus distintas rutas.

Traspasada la capital del municipio, se atraviesa el ferrocarril para acceder a Ponte do Porco, otro de los construidos por Andrade, bordeando la playa por la Alameda, hermoso lugar en el que existe capilla de Santiago, a la entrada de una residencia de noble aspecto que en algún tiempo fue fábrica de curtidos.

No podemos dejar el Ayuntamiento de Miño, sin hacer mención al más indicado elogio de un peregrino muy especial, el Padre Martín Sarmiento. El ilustre viajero, ante la expectativa que le presenta el Castro de Loyos, antiguo asiento de la iglesia de Santa María de Miño y hoy su actual cementerio, se asombra de la belleza sin par del paisaje y escribe: *Este territorio es lo más alegre a la vista que se puede desear*. Como simple anécdota, y como Cronista a la vez que soy del Ayuntamiento de Miño, he solicitado a su Ilustre Corporación la aprobación de este texto, como reclamo turístico de la villa.

Traspasado O Ponte do Porco, el camino continúa por San Pantaleón das Viñas. Tenemos que decir que existía una segunda ruta que se encaminaba al embarcadero del Pedrido, pasando por Insua, a cuyo camino Real se abre la puerta de mi casa, y por donde también accedió camino de La Coruña, tanto el Padre Sarmiento, como John Quincy Adams y su padre John Adams, cuarto y segundo presidentes de los Estados Unidos de América.

De San Pantaleón se alcanza Porto, y de allí la cuesta de Matacabalos que ya lo dice todo, en línea recta hacia el Hospital de Peregrinos de Guende, en Chantada, Pereirón, A Rúa, San Martiño de Tiobre, otro lugar de excepción, tanto por su situación como por la atención que se prestaba a los peregrinos. Y ya estamos en Betanzos.

Por delante del pazo de Barral, de recia estirpe mariñana, el camino desciende hasta alcanzar la cuesta del Sabugueiro, en ella se pierden horizontes que se concentran en los antiguos molinos de Caraña, cuya sinuosa andadura nos acerca por el lugar da Fonte al Santuario de los Remedios, la Virgen del Camino, adjetivo que no ofrece discusión. En este lugar existía un hospital de peregrinos, y asimismo una pequeña hospedería que perdió su chimenea hace muy pocos años. El cementerio Municipal de Betanzos, en su linde con la calle de Nuestra Señora, era el lugar donde estaba ubicado dicho hospital, que se unía con la hospedería mediante un puente bajo el cual pasaba el camino Real a Puente deume.

Bajaban los peregrinos esta angosta cuesta, para acceder a Betanzos por el Puente Viejo. No es de extrañar que pasaran por delante del actual convento de Agustinas Recolectas, puesto que en tiempos de Carlos I, se convirtió en Hospital Real de Nuestra Señora de la Anunciata, como bien demuestran los blasones del Emperador y de la ciudad que lucen en su recia fachada, y, esto debido a que el importe de las rentas de los restantes hospitales de la ciudad, no eran suficientes para su mantenimiento, por lo que se ordenó su reunificación.

Continuaban por la calle da Fonte de Unta, y subían hacia la iglesia de Santiago, traspasando la Puerta Real o Puerta de la Villa. En la iglesia matriz tenía lugar un

ceremonial especial para peregrinos, que incluía el rezo ante el Altar Mayor, traspasar la Puerta Santa, que hoy se encuentra inmersa en la Sacristía, y besar el portapaz de Santiago Peregrino, que en el siglo XVI se viópreciado por una hermosa joya, posiblemente limosina, que hemos descubierto a principios de los años sesenta, y cuya categoría le ha permitido representar a nuestra ciudad en las exposiciones más importantes del género. A juicio del profesor Brian Tate, esta pieza es la más importante por sus características de todos los caminos de Santiago reconocidos.

Finalizado este ritual, el peregrino traspasaba el Campo de la Feria, para seguir por el Rollo, otra pieza de castigo medieval cristianizada mediante crucero, desaparecido en una destrucción general que en la primera República terminó con la mayor parte de estos monumentos existentes en Betanzos.

Por el viejo Puente de Las Cascas, ya citado en los documentos del Monasterio de Sobrado en el año 1200, se accede al popular Betanzos Pequeno, en tierras del antiguo cenobio de Las Cascas, y que nos conduce al Coto, el aparcamiento de ganados municipal durante el siglo XVI, en favor de los arrieros y comerciantes que acudían a los prestigiosos mercados y ferias de Betanzos. Desde el Coto se continúa por a Ponte do Campoeiro, Ponte Xanrozo, Rombo, Ponte Limiñón, Cos, Presedo, Leiro... Toda una campiña que llama la atención a quienes no habían tenido la oportunidad de conocer, es más hemos tenido numerosas llamadas de personas que siguieron este itinerario, y que manifestaron su intención de volver, pero no ya en el sentido socio religioso de una peregrinación, sino como lugar de esparcimiento para la vista, de íntima relación con la naturaleza, y sobre todo de poder vivir estrechamente un enlace de la actualidad con los tiempos pretéritos.

Nos falta un pequeño tramo en los términos de Abegondo; precisamos la colaboración de sus vecinos, en el sentido de poder comprobar las escrituras de propiedad y sus lindes, mientras tanto seguiremos luchando para conseguir que este camino Real, sea ruta de culturas con profundo sentimiento jacobita, y, para no herir sensibilidades también foco económico para áreas rurales apartadas de las sendas que el progreso determina.

Otro camino Real, también ruta jacobea, pasaba por el priorato de Bernardos y Bemantes, seguía por Tolda hacia Puente Lambre y se unía al anterior en Porto, pasando por A Veiga, Os Reises, O Pichón, la iglesia de San Pantaleón y la cruz de Rendos.

Por el municipio de Paderne atraviesa la Ruta del Norte, que procedente de Oviedo, donde los peregrinos acudían para orar ante las reliquias de San Salvador, pasa por Ribadeo, Mondoñedo, Villalba y Betanzos. Este importante itinerario fue seguido por muy ilustres viajeros, entre los que cabe destacar al Obispo Mártir de la ciudad armenia de Arzendjan en 1491; en 1502 lo realiza Felipe I el Hermoso; en los primeros años del siglo XVI lo sigue igualmente Robert Langton, doctor en Leyes por la Universidad de Oxford, y en Agosto de 1539 el ilustre astrónomo Bartolomeo Fontana, en cuyo itinerario señala su paso por "*Bitanza città è porto di mare*".

UN PEREGRINO DE EXCEPCION

De gran significación puede calificarse los distintos viajes realizados por Fray Martín Sarmiento, en los años 1725, 1745 y 1755. En estos años se adentra por Galicia en peregrinaciones entrañables, a la par que instructivas, como puede calificarse la totalidad de su obra, la obra de un gran ilustrado del siglo de las luces, que con el Padre Feijóo, configuran una selección difícilmente encontrable en el siglo XVIII, sinó única.

Recorre nuestra geografía con el afán del estudioso que no pierde detalle, y que repara en la anotación de un sinfín de curiosidades, que todavía abren calas hacia futuras investigaciones. En el viaje efectuado en 1745, se encamina desde Santiago a San Andrés de Teixido, y regreso, tras pasado "*Gas, aldea de Tiobre*", anota que alcanzó "*Guendo. Legua de Betanzos. Hay aquí arroyo y hubo aquí hospital de Guendo, pero se arruinó, y sólo quedó un sepulcro que está en el mismo camino, y una pared con un crucifijo y al lado esta inscripción que lé:*

Este espital mandou facer o Mèz...e

Año de M. CCCCXLV

Santa María de Souto es la feligresía de Guendo, aldea.

San Pantaleón de las Viñas, feligresía.

Ponte do Porco. Por él sube una ría, parte de la de Betanzos, media legua, hasta Las Pinazas, y el río de ella es el Lambre, el puente es muy antiguo y estrecho...".

Ya de regreso, su curiosidad le anima a incrementar sus anotaciones anteriores, de manera que señala al llegar a Bañobre que allí se encuentra la

"Casa del Señor de Bañobre". Alcanza "Puente Baxoi. Aquí puente, río y una ensenada de junquera, no difícil de comunicar con la ría pequeña de la Ponte do Porco o del río Lambre, una legua de Pontes de Eume.

Santa María de Miño. Feligresía. En una como punta entre el puente Baxoi y Ponte do Porco, y este territorio intermedio es lo más divertido a la vista, que se puede desear, pues del se ven muchos boquetes, mayores y menores, de rías y ensenadas.

Ponte do Porco. Al acabarle, a la izquierda registré un puerco de piedra, ya hundido en el suelo, y con señal de haber tenido caracteres. Es muy estrecho el puente, y parece más antiguo que el de Puentes de Eume. Sube la ría arriba hasta las Pinazas media legua, y el río se llama Lambre. Averigüese si hacia aquí estaría la Flavia Lambris de Ptolomeo. Es pequeña la ría pero muy pulida, y es parte de la de Betanzos, y entra entre la punta de Miño y la punta de San Pantaleón.

San Pantaleón de las Viñas (pasado el Puente do Porco). Barca do Pedrido. Aquí me embarqué, y corté la ría de Betanzos, para ir a Bergondo y pasé por la aldea de Fiobre, y cerca de Moruxo y por San Ysidre...".

Los textos antecedentes son, como vería amigo lector, toda una crónica sin desperdicio, que realmente merece la pena seguir, sean cuales fueren las motivaciones de un peregrinar que centra su estrella en Compostela,

HOSPITAL DEL GUENDE

PARROQUIA DE SANTA MARIA DE SOUTO - AYUNTAMIENTO DE PADERNE

El 8 de Febrero de 1595 realiza una visita a esta Parroquia Don Tomás Estronge, Obispo Visitador General del Arzobispado de Santiago por su Señoría Don Juan de San Clemente, Arzobispo de la Sede Compostelana. En el desarrollo de esta visita, asientan en el libro el siguiente apartado:

“HOSPITAL

Ay en esta feligresia el hospital que se dize del Guende. El que tiene los bienes y pension de missas de que se haze mencion en la vissita passada de la misma de noventa y dos, hecha por su Señoría dicho Visitador a que se remite...

Possee y tiene los dichos bienes Juan de Guende, que mora en este hospital...

Item mandó el procurador y al rector desta ygle sia que entreguen al dicho Juan de Guende el - Caliz de estaño e ornamento y Corporales que - estan en la capilla del dicho hospital...”.

El 13 de Agosto de 1608 le correspondió este cometido a Don Francisco de Vera, Obispo de Medauro y Visitador General del Arzobispado de Santiago, por su Ilma Don Maximiliano de Austria, Arzobispo de Santiago. Durante la visita repara en este hospital y textualmente indica:

"HOSPITAL DE GUENDE"

"Juan de Guende, que vive en el dicho Hospital, el qual hesta obligado a decir las dichas missas y a recevir los pobres que se quisieren aposentar en el dicho Hospital..."

Concuerta con el texto original obrante en el libro de visitas de la Iglesia Parroquial de Santa María de Souto, lo que certifico en Insua (Paderne) a primero de Marzo de mil novecientos noventa y tres. [Firmado] José Raimundo Núñez Lendoiro . [Rúbrica]. Cronista Oficial de Betanzos (sello).